Trabajar con los referentes personales (deíxis personal) en la clase de E/LE

Miguel Rubio Lastra
Universidad Wenzao, Taiwán.

1. INTRODUCCIÓN

Actualmente, en las clases de español, es habitual no enseñar únicamente estructuras gramaticales. Nos hemos dado cuenta de lo imprescindible que resulta saber utilizar estas estructuras en uno u otro contexto según la situación en la que nos encontremos o las normas culturales que imperen, es decir, de la importancia que adquiere hoy en día ser correctos no solo gramaticalmente, sino pragmáticamente. Con la nueva orientación de la enseñanza de lenguas no nativas hacia métodos alejados de la corriente tradicional y de la puramente comunicativa, la *pragmática*, dentro de la cual aparece la *deíxis personal*, cobra especial importancia en las clases de español.

El objetivo de todo profesor de lenguas extranjeras es que los alumnos adquieran un correcto y apropiado uso gramatical o lingüístico. El problema surge cuando este uso gramatical se adquiere sin un contexto específico. Es evidente que la mayoría de los enunciados es prácticamente imposible de interpretar si ignoramos el contexto, es decir, la situación del enunciado. En muchas ocasiones, es imprescindible conocer la situación en la que se ha emitido un enunciado para determinar, por ejemplo, el referente de un pronombre (¿a quién designa el pronombre *ella* en la oración *Desde entonces, no sabemos nada de* ***ella***? Es obvio que para responder hemos de estar en el contexto del enunciado). Pues bien, es aquí donde la deíxis cobra especial importancia y donde queda demostrada su magnitud. De hecho, para determinar el referente de las expresiones empleadas, como el pronombre *ella* en el ejemplo anterior, es necesario recurrir a la *deíxis personal*.

¡Ojo!, no caigamos en el error de creer que el alumno deba aprender cada uno de los conceptos que aparecerán a continuación, ni siquiera es deber del profesor memorizar la gran carga de términos lingüísticos que encontramos hoy en día en las publicaciones especializadas, pues esta es tarea de gramáticos y teóricos de la lengua («zapatero a tus zapatos», dice sabiamente el refrán). En cambio, sí es pertinente y útil que el profesor sepa acerca de ello con el fin de despertar en el alumno esa curiosidad tan necesaria para que el aprendizaje de toda lengua extranjera llegue a buen fin.

2. LA DEÍXIS Y LA DEÍXIS PERSONAL

2. 1. Definición y propiedades

J. Lyons (1980: 547) define la *deíxis* como el estudio de la «localización e identificación de personas [*deíxis personal*], objetos, eventos, procesos y actividades de las que se habla, o a las que se alude, en relación con el contexto espacio-temporal creado y sostenido por la enunciación». Tomando a Levinson (1989: 42) como referencia, cuya obra (1983)[1] es considerada como el primer manual de pragmática, ilustraremos la explicación anterior con un ejemplo similar al que ofrece Levinson. Un alumno se dirige al despacho de su profesora para que esta le resuelva algunas dudas. Antes de llamar a la puerta se da cuenta de que hay una nota pegada y lee: *Dentro de media hora estaré allí*. El alumno, confuso, se hace las siguientes preguntas: ¿a quién va dirigida la nota?, ¿desde qué momento comienza a contarse *media hora*?, ¿dónde es *allí*? En ese instante aparece una compañera de clase, se acerca, lee la nota, mira el reloj y se va en seguida. Podrá parecer un acertijo si preguntamos qué es lo que ha sucedido. Pues bien, la clave está en los *referentes* o *deícticos personales*, *de tiempo* y *de lugar*, que han de conocerse para dar respuesta a las preguntas que se ha hecho el primer alumno. Este, acudía al despacho sin conocer ninguno de estos referentes, sin conocer el contexto. En cambio, su compañera sí los conocía: imaginó que la nota iba dirigida a ella porque había quedado con la profesora a las 10:00 en el despacho, y en el momento de leer la nota eran las 10:05; además, la profesora le había dicho que, si no estaba a las 10:00 en el despacho, se encontrarían en el laboratorio. Por lo tanto, lo que acababa de ocurrir había sido que la alumna cogió la nota y supuso que iría dirigida a ella, y que la profesora estaría en el laboratorio a las 10:30, media hora más tarde de la hora a la que habían quedado. En el ejemplo anterior: ***Dentro de media hora*** es *elemento deíctico temporal*[2]; ***allí***, *elemento deíctico espacial*; y la primera conjugación en singular del verbo ***estar*** es *el elemento deíctico personal*. Así, se considera *elemento deíctico personal* cualquier forma gramatical de referirse a alguno de los participantes en el acto de habla, que en este caso es el emisor del mensaje.

Para poder hablar de *deíxis personal* en sentido estricto, tendremos que recurrir a las cuatro propiedades de las que participan todos los deícticos (L. J. Eguren, 1999: 933):

– Economía: ya en su momento escribió Gracián: «lo bueno, si breve, dos veces bueno», lo cual nos llevaría al ahorro de palabras en el discurso. Si en lugar de decir ***El hombre que se encuentra situado a unos tres metros a tu derecha*** *estuvo cenando conmigo*, señalamos con

[1] 1983 es el año en el que Levinson publica *Pragmatics,* y 1989 cuando aparece traducida al español.
[2] Para ver una clasificación de los diferentes tipos de deíxis que existen, véase L. J. Eguren (1999: 934).

la mirada (*istic-deixis*) o con el dedo (*to deixis*) al hombre en cuestión y decimos, ***Él*** *estuvo cenando conmigo*, estaremos sustituyendo la información sobrante de la primera oración por un deíctico personal, el pronombre *él*.

– Versatilidad: es la cualidad que permite a los deícticos cumplir diversas funciones. En el ejemplo visto al hablar de la *economía*, el pronombre personal *él* cumple la función de sujeto y encontramos su referente en una persona concreta. Pues bien, podríamos introducirlo en otra oración con función diferente. Por ejemplo: *Yo no te he entendido; explícaselo a él*, le dice un amigo a otro. El deíctico *él* ha cambiado de función y ahora es complemento indirecto o dativo, siendo el referente un tercer compañero que en ese momento se encuentra cerca de los dos interlocutores.
– Referencialidad: mucho se ha escrito sobre la *referencia*. L. J. Eguren (1999: 932) la define como la identificación de individuos «en relación con las variables básicas de todo acto comunicativo: el hablante, el interlocutor (o los interlocutores) y el momento y el lugar en que se emite el enunciado». Así, en el ejemplo antes mencionado, *él* tiene su referente en el tercer compañero que en ese momento se encuentra cerca de los dos interlocutores.
– Egocentricidad[3]: es la propiedad que asigna al acto comunicativo unas coordenadas cuyo origen o punto 0 es lo que el hablante haga o diga. Este punto de referencia, el hablante, estará marcado por el *yo*, *aquí* y *ahora*. **Cuando alguien dice *Él*** *no es, precisamente, uno de los más listos de aquí*, **el referente aludido es** *él* **desde el punto de vista de los interlocutores, pero podría ser** *yo*, **punto 0 en este caso, si desviamos el punto de origen hacia el compañero, convirtiéndose éste en emisor del mensaje.**

2. 2. Los participantes en el acto de habla

Existen varias teorías sobre el papel que tiene toda persona, animal o cosa dentro del acto de habla[4]. Si nos acogemos a los elementos comunes a todas estas teorías (Calsamiglia y Tusón, 1999), diremos que aparecen tres participantes en el habla o conmutadores que relacionan el contenido del enunciado con una «realidad»: el *hablante* o *locutor*, el *destinatario* o *alocutario* y la *audiencia* u *oyente*:

[3] Véase en R. Escavy Zamora, 1994 un amplio estudio sobre la egocentricidad en el lenguaje.
[4] Si queremos saber algo más al respecto de estas teorías, conviene consultar a Calsamiglia y Tusón (1999); Goffman, Ducrot, Batjin y Benveniste (1988); Bobes (1992) y Levinson (1989), entre otros.

– Hablante o locutor: suele estar representado por el pronombre personal de primera persona *yo*, que «señala al mismo que pronuncia o escribe esta palabra» (RAE, 1996: 203).
– Destinatario o alocutario: es «la persona o cosa a la que interpela la primera persona» (RAE, 1996: 203) y está representado por los pronombres personales de segunda persona. A menudo también se le llama *oyente*, así que tendremos que distinguir el *destinatario-oyente* de otro tipo de oyentes que veremos a continuación.
– Audiencia u oyente: es el que oye lo que se dice, o aquel del que se habla, pudiendo estar en presencia o en ausencia. Representado por la tercera persona, se considera esta como *no-persona*, como «la persona o cosa que no es *yo* ni *tú*» (RAE, 1996: 203) y, en ocasiones, como la persona en ausencia.

2. 3. Los deícticos de persona

Los *deícticos personales* o *de persona* son aquellos elementos gramaticales o herramientas con que cuenta la lengua para referirse a alguno de los participantes en el acto de habla. Así, nos encontramos principalmente con:

– – Pronombres personales[5]: *yo*, *mí*, *conmigo*, *nosotros*, *nosotras*, *tú*, *ti*, *contigo*, *vosotros*, *vosotras*, *él*, *ella*, *ello*, *ellos*, *ellas*, *me*, *nos*, *te*, *os*, *le*, *la*, *los*, *les*, *las*, *los* y *se*. Tradicionalmente, cada pronombre se refiere a uno de los tres elementos participantes en el acto de la comunicación. De esta manera, *yo* se refiere al emisor del mensaje, *tú* al receptor y *él/ella/ello* al oyente. En incontables situaciones, el uso deíctico de los pronombres personales no obedece a esta simple referencia, sino que pueden aparecer otras intenciones[6]. Así, tenemos los *desplazamientos del centro deíctico*, cuyo cometido entenderemos con un ejemplo: *Para* ***distraerse****, a veces* ***uno lee*** *novelas de aventuras*. Aquí, el uso de la tercera persona del singular acompañada de *uno* como autorreferencia se utiliza para generalizar la experienciaenunciada. Encontramos otro uso de los pronombres personales más allá de la simple referencia en el *uso explícito* de éstos. Por ejemplo, en la oración ***Tú*** *puedes ir a comprar la fruta, mientras* ***nosotros*** *buscamos algo para el desayuno* hay una distribución o asignación de papeles que justifica la presencia de los pronombres (F. Matte Bon, 1995: 247-248). También podemos hacer mención a los llamados *pronombres personales de pereza o indolencia* (Moreno

[5] El *pronombre* es considerado como deíctico por excelencia ya que el origen del término «deíxis» aparece dentro de la teoría gramatical del pronombre del griego Apolonio, y es más tarde cuando se extiende a otros subsistemas, como los determinantes, los vocativos, los nombres propios, los artículos, etc. No obstante, Apolodoro Ateniense y Dionisio de Tracia consideraron el concepto de *deíxis*, antes que Apolonio, como *artículo demostrativo* (R. Escavy Zamora, 1987: 127).

[6] R. Martínez, 2000 remite a estas posibles intenciones en el uso de los pronombres.

Cabrera, 1991: 275), y pondremos como ejemplo *Alfredín* ***me*** *saca unas notas buenísimas*, donde *me* se utiliza como *dativo de interés* para que el hablante se introduzca en la acción del sujeto gramatical (*Alfredín*).

– Demostrativos: *este*, *ese*, *aquel*, *esta*, *esa*, *aquella*, *estos*, *esos*, *aquellos*, *estas*, *esas* y *aquellas*. En casos especiales pueden emplearse con cierta implicación emocional. Por ejemplo, el uso del demostrativo *ese/a* con matiz despectivo, que puede colocarse tanto pospuesto como antepuesto al sustantivo, si bien pospuesto enfatiza aún más el carácter peyorativo: *Ya sabes, el chico* ***ese*** *siempre está haciendo tonterías*.

– Posesivos: *mío*, *míos*, *nuestro*, *nuestros*, *tuyo*, *tuyos*, *vuestro*, *vuestros*, *suyo*, *suyos*, *mía*, *mías*, *nuestra*, *nuestras*, *tuya*, *tuyas*, *vuestra*, *vuestras*, *suya*, *suyas*, *mi*, *mis*, *tu*, *tus*, *su* y *sus*. Los *adjetivos posesivos* indican, generalmente, qué elemento del discurso es el poseedor del nombre al que preceden[7]. Los *pronombres posesivos* indican el poseedor y, si al mismo tiempo van precedidos de algún artículo definido (*el*, *la*, *lo*, *las*, *los*) o de un determinante (*uno*, *mío*, etc.), éste indica lo poseído. En ocasiones, el posesivo puede utilizarse dentro de una exclamación y pierde todo el valor mencionado. Tomemos por ejemplo la siguiente expresión: *¡Madre* ***mía****!* El emisor no hace referencia a su madre, ni siquiera tiene por qué haber ningún oyente, ya que es una expresión que indica sorpresa, asombro, admiración y puede utilizarse de forma refleja, igual que cuando alguien se ha hecho daño y grita *¡Ah!*

– Nombres propios: designan un individuo u objeto de modo único y propio. Así, si un amigo le dice a otro *Esta noche vendrá* ***Arturo*** *a cenar*, aunque el nombre propio *Arturo* pueda tener varios referentes («el Rey *Arturo*, rey de Camelot», «mi primo *Arturo*», «el loro de mi esposa, llamado *Arturo*», etc.), posee un único referente si los interlocutores reconocen éste en la situación o contexto del discurso, que en este caso es un amigo común a los dos interlocutores llamado *Arturo*.

– Artículos definidos: *el*, *la*, *los* y *las*. Funcionarían como deícticos «si el referente al que el hablante pretende aludir es perceptible e identificable de forma unívoca para el receptor en la situación de habla» (M. Leonetti, 1999 [I]: 797). En la oración ***La*** *profesora me ha ayudado mucho*, el artículo definido *la* supone que el referente está presente y es conocido por los interlocutores.

– Complementos del nombre: cualquier complemento del nombre será deíctico siempre y cuando el referente aludido sea identificable en el contexto de habla. Esto indica que las siguientes frases han de ser enunciadas en presencia de los objetos referidos: *Se compró* ***el más grande*** *de todos éstos* y *Me gusta* ***el azul***.

– Flexiones verbales de persona: en español existe una flexión verbal determinada para cada persona, aunque a veces haya sincretismo, como con la

[7] Para otros usos de los adjetivos y pronombres posesivos, véase F. Matte Bon (1995: 233-236).

1ª y la 3ª persona del singular en imperfecto o condicional. Así, la primera desinencia verbal corresponde a yo; la segunda, a tú; la tercera, a las terceras personas, que son él, ella, ello y usted; la primera del plural a nosotros y nosotras; la segunda del plural a vosotros y vosotras; y la tercera del plural a ellos, ellas y ustedes. En los actos de habla no siempre hay una correspondencia entre la flexión verbal y el referente; por ejemplo, cuando la referencia al oyente- destinatario no se hace mediante la 2ª persona. Con esto, vemos que en las siguientes fórmulas de saludo: ¿Cómo estamos? ¿Qué hay? y Buenos días, la flexión verbal de persona o el que haya verbo o no, no nos da pistas acerca del número de interlocutores. Lo mismo puede decirse de la flexión verbal de tercera persona para dirigirnos a un destinatario-oyente en una situación formal: Aquí tiene (usted) las flores que (usted) encargó.

– Términos de parentesco: en la oración *Seguro que **mamá** estará muy cómoda*, es explicable que un alumno extranjero crea que el nombre *mamá* tiene como referente a la madre del hablante. En ocasiones, sobre todo en contextos familiares, suelen utilizarse los términos de parentesco, no desde el punto de vista del hablante, como resultaría lógico, sino desde el punto de vista de una tercera persona. Podríamos poner el ejemplo de un padre que prepara la merienda en presencia del hijo y la esposa; la madre del niño le dice a éste: *Mira, **papá** está preparándote la merienda*.

3. IMPORTANCIA DE LA PRAGMÁTICA-DEÍXIS-DEÍXIS PERSONAL EN LA CLASE DE E/LE

Algunos de los aspectos tratados en el apartado anterior podrían parecer obvios, incluso podrían resultar de una minuciosidad y detalle excesivos. Sin embargo, es cierto que el profesor ha de ayudar al alumno de lenguas extranjeras a perfeccionar todas las competencias posibles. Si el profesor, además de conocer estos aspectos del español, es consciente de ellos, colaborará enormemente en el aprendizaje del alumno.

Quizás, hace tan solo algunos años, cuando el enfoque comunicativo surgió como fuerte reacción en contra de los llamados métodos tradicionales, el excesivo hincapié que la deíxis parece hacer en la gramática, podría haber resultado escandaloso. Sin embargo, con el tiempo se ha podido ver con claridad que en el aprendizaje de lenguas han de darse la mano «las oportunidades de comunicar y las ocasiones en que de algún modo se preste atención a los recursos (la gramática) empleados para ello» (Castañeda y Ortega, 2001: 215).

4. PROPUESTA DE TRABAJO

4. 1. Ejercicios con los deícticos personales

A continuación, propondremos un ejercicio resuelto para cada uno de los llamados tradicionalmente cuatro niveles de aprendizaje (*inicial*, *intermedio*, *avanzado* y *superior*). Señalamos, además, que las soluciones a los ejercicios planteados aparecen de dos formas: en el mismo ejercicio, destacadas en negrita o subrayadas; o en un apartado posterior, encabezado con el nombre de SOLUCIÓN.

NIVEL INICIAL

Destreza: comprensión lectora y expresión escrita.

Objetivo: conocer y sistematizar el uso explícito de *yo* para subrayar que un predicado que acaba de aparecer en el contexto se aplica a un sujeto o no se aplica a otro sujeto.

Contenido funcional: expresar acuerdo o desacuerdo.

Contenido gramatical: pronombres personales y adverbios de negación y afirmación.

Actividad 1. Completa el siguiente cuadro utilizando: A mí no; A mí sí; A mí también; A mí tampoco; Yo, sí; Yo, no; Yo, también; Yo, tampoco.

	ACUERDO	DESACUERDO
Mi hermana odia las hamburguesas	*Yo, también*	*Yo, no*
A mis amigos les gusta jugar al fútbol	*A mí también*	*A mí no*
A tu tío no le gusta ir en moto	*A mí tampoco*	*A mí sí*
Luis quiere ir de excursión	*Yo, también*	*Yo, no*
Tu amiga Luisa no sabe conducir	*Yo, tampoco*	*Yo, sí*
Tu primo ha sacado muy malas notas	*Yo, también*	*Yo, no*
No me gusta que vayas rápido en coche	*A mí tampoco*	*A mí sí*
Esta noche cenaremos marisco	*Yo, también*	*Yo, no*

Les tocó la lotería la semana pasada	*A mí también*	*A mí no*
Me dieron un regalo porque fui a la fiesta	*A mí también*	*A mí no*
Rodrigo se fue de vacaciones a Benavides	*Yo, también*	*Yo, no*
No sé cuándo podremos ir al río	*Yo, tampoco*	*Yo, sí*
Ya sé cuándo podremos ir al río	*Yo, también*	*Yo, no*

NIVEL INTERMEDIO

Destreza: comprensión lectora.

Objetivo: identificar los personajes a partir de una serie de datos.

Contenido funcional: comprender las adiciones, la edad y el lugar en el que viven otras personas.

Actividad 2. Cuatro personas hablan de fútbol. ¿Puedes averiguar sus nombres, sus edades, en qué localidades viven, cuál es su equipo favorito y qué número tiene el mejor jugador de su equipo?

1. Azucena vive en León, pero no tiene 38 años.
2. Eva tiene 32 años, pero no le gusta el jugador número 3.
3. A Manuel le encanta el Gavilanes F. C., pero no vive en Cáceres.
4. A Jorge le gusta el número 4, pero no vive en Madrid.
5. Quien tiene como equipo favorito el Deportivo de La Coruña admira al número 10 y no tiene 28 años.
6. El que vive en Cáceres tiene 20 años, pero no le gusta el Sporting de Gijón.
7. Quien tiene de favorito al jugador 7 vive en Santander, pero le disgusta el Celta de Vigo.

NOMBRE	EDAD	LOCALIDAD	EQUIPO	JUGADOR
Azucena	28 años	León	Sporting de Gijón	3
Eva	32 años	Madrid	Deportivo de La Coruña	10

Manuel	38 años	Santander	Gavilanes F.C.	7
Jorge	20 años	Cáceres	Celta de Vigo	4

NIVEL AVANZADO

Destreza: comprensión lectora, expresión escrita, comprensión auditiva y expresión oral.

Objetivo: a) conocer el uso de los pronombres personales explícitos para contestar a una pregunta dirigida a varias personas; b) repartir tareas entre un grupo; c) destacar el papel de una persona; d) marcar un contraste con lo anterior; e) subrayar que un predicado que acaba de aparecer en el contexto se aplica a otro sujeto.

Contenido funcional: repartir tareas.

Contenido gramatical: Uso explícito de los pronombres personales sujeto.

Actividad 3. Observa en el siguiente diálogo el uso de los pronombres personales yo, tú, él, ella, nosotros, nosotras, vosotros, vosotras, ellos y ellas.

a. ¿Tendría el mismo sentido si no apareciesen? ¿Para qué piensas que se utilizan? ¿De qué otra manera dirías lo mismo sin utilizarlos? Comenta con un compañero las respuestas y exponedlas al resto de la clase.

(Maruja) —Bueno, vamos a ver si podemos ordenar la casa entre todos. Tú (1), Azucena, te encargas de barrer el suelo, y tú (2), Carlos, de pasar la mopa.

(Felipe) —¿Yo (3) puedo fregar el suelo?

(Maruja) —Vale, tú (4) friegas el suelo.

(Eva) —Maruja, yo (5) voy a ir preparando la comida de hoy.

(Maruja) —Muy bien, Evina ¡Qué mujer! ¡siempre cocinando!

(Claudia) —¿Y yo (6), que hago?

(Maruja) —Tú (7) quitas las hierbas del patio, Claudia.

(Jorge) —Yo (8) también quiero quitarlas.

(Maruja) —Vale, pues vosotros (9) dos quitáis las hierbas del patio.

(Jorge) —¿Y tú (10)?

(Maruja) —Yo (11) voy a hacer la compra. Necesito a alguien que me ayude.

(Azucena) —Yo, yo (12).

(Miguel) —No, yo, yo (13). Ella (14) no puede con tanto peso, le duelen las rodillas.

(Maruja) —Vale, Miguel, tú (15) vienes conmigo, y tú (16), Azu, te quedas aquí y ayudas a Evina, ¿vale?

(Azucena) —Vale, pero él (17) siempre se sale con la suya.

(Maruja) —No riñáis, la próxima vez vienes tú (18); y él (19) se quedará en casa limpiando la cocina.

(Miguelón) —¡Oye! Yo (20) voy a ver si puedo terminar de hacer el nuevo armario.

b. Escribe qué personajes intervienen en el diálogo y cuál es la tarea que debe cumplir cada uno.

SOLUCIÓN:

a) La aparición de los pronombres personales sujeto tiene como finalidad: a) destacar el papel que cumple una persona; b) marcar un contraste con lo anterior; c) contestar a una pregunta dirigida a varias personas; d) subrayar que un predicado que acaba de aparecer en el contexto se aplica a oro sujeto; y e) repartir tareas entre un grupo de personas.

Así, por orden de aparición:

(1) *Tú:* repartir tareas entre un grupo de personas.

(2) *Tú:* repartir tareas entre un grupo de personas.

(3) *Yo:* destacar el papel que cumple una persona.

(4) *Tú:* repartir tareas entre un grupo de personas.

(5) *Yo:* destacar el papel que cumple una persona.

(6) *Yo:* marcar un contraste con lo anterior.

(7) *Tú:* repartir tareas entre un grupo de personas.

(8) *Yo:* para subrayar que un predicado que acaba de aparecer se aplica a otro sujeto.

(9) *Vosotros:* repartir tareas entre un grupo de personas.

(10) *Tú:* marcar un contraste con lo anterior.

(11) *Yo:* destacar el papel que cumple una persona.

(12) *Yo, yo:* contestar a un llamamiento dirigido a varias personas.

(13) *Yo, yo:* contestar a un llamamiento dirigido a varias personas.

(14) *Ella:* destacar el papel que cumple una persona.

(15) *Tú:* repartir tareas entre un grupo de personas.

(16) *Tú:* repartir tareas entre un grupo de personas.

(17) *Él:* destacar el papel que cumple una persona.

(18) *Tú:* destacar el papel que cumple una persona.

(19) *Él:* repartir tareas entre un grupo de personas.

(20) *Yo:* destacar el papel que cumple una persona.

Se podrían utilizar otros elementos deícticos, como nombres propios, demostrativos, etc.

b)

—Maruja: reparte las tareas y va a la compra.

—Felipe: friega el suelo.

—Eva: prepara la comida

—Claudia: limpia las hierbas del patio.

—Jorge: limpia las hierbas del patio.

—Carlos: pasa la mopa.

—Azucena: barre el suelo y ayuda a Eva.

—Miguel: va a la compra.

—Miguelón: termina de hacer el nuevo armario.

NIVEL SUPERIOR

Destreza: comprensión lectora y expresión escrita.

Objetivo: sustituir los deícticos personales de un texto por otros más adecuados.

Contenido funcional: agilizar discursos.

Contenido gramatical: pronombres personales.

Actividad 4. En la siguiente narración hay un exceso de nombres propios y del pronombre yo, subráyalos y elimínalos del textos o sustitúyelos por otro pronombre u otra palabra siempre que sea conveniente.

«¡Qué cosas tan raras haces tú cuando eres un chaval! Miro a David y a Isabel, los críos de Elvira, mi hija mayor, y me pregunto si David e Isabel se encuentran con situaciones tan simpáticas como aquellas con las que yo, Nicolás, me encontraba.

Todavía yo recuerdo, estudiando en el Internado "Santa María" de Tuy, de los hermanos Maristas, aquel día en el que yo me encontraba agobiadísimo por los exámenes finales. Yo no aguantaba más y, aún sabiendo que en la hora de estudio no se podía salir de la clase, yo pregunté a Jorge y a Mario si les apetecía dar una vuelta por la arboleda que rodeaba el colegio. Lo cierto es que Jorge, Mario y yo teníamos nuestras dudas porque dos años atrás habían expulsado a Rodrigo por no dar ni golpe. Pronto serían los exámenes finales y Jorge, Mario y yo no éramos precisamente unos estudiantes lumbreras. El caso es que Jorge, Mario y yo decidimos salir.

Mientras caminábamos charlando cerca del muro del colegio, oímos hablar entre risas a un grupo de amigas al otro lado. Mario, que era el más atrevido con las chicas, nos pidió que le ayudásemos a subir al muro. Jorge y yo nos reímos y Jorge y yo pusimos las manos de apoyo. Mario se estiró para poder asomar la cabeza por encima y Mario saludó a las chicas. Se llevaron un buen susto, pero enseguida rieron por la pinta que tenía Mario, dejándose ver de nariz para arriba. Primero nos presentamos Jorge, Mario y yo como buenos caballeros y después lo hicieron ellas. Una se llamaba Adelina, otra Pilar y la otra… yo no recuerdo bien. Jorge y yo no perdíamos palabra de lo que Mario les contaba a Adelina, a Pilar y a la otra; es más, Jorge y yo estábamos tan ensimismados con la conversación que Mario se nos escapó de entre las manos y ¡pum!, batacazo. Jorge y yo nos doblábamos de la risa. Mario se levantó colorado como un tomate de lo patoso que les debía haber parecido a Adelina, Pilar y la otra. Jorge y yo pusimos de nuevo las manos a Mario y Mario subió como un gato. Ahora, reían a carcajada limpia Adelina, Pilar y la otra; a Mario se le había olvidado limpiar el barro de la cara, así que Mario se limpió como pudo. Cuando Mario comenzaba a abrir la boca para hablar, Jorge, Mario y yo oímos a nuestro tutor D. José: "¡Qué hacéis aquí! ¡El estudio ha comenzado hace un buen rato!". ¡Pum!, ¡otra vez al suelo!; del susto, Jorge y yo habíamos soltado otra vez a Mario y Jorge y yo no sabíamos si ponernos a temblar o reír. Antes de que Jorge, Mario y yo regresáramos a la

clase, Mario tuvo la osadía de girar la cabeza y de gritar a media voz a Adelina, Pilar y la otra: "¡el domingo, después de la misa!".

Ese mismo domingo, Jorge, Mario y yo nos pusimos elegantísimos porque Jorge, Mario y yo teníamos la esperanza de que las palabras de Mario tuvieran su fruto…»

SOLUCIÓN:

Proponemos parte de una posible solución:

«[…] Todavía recuerdo, estudiando en el Internado "Santa María" de Tuy, de los hermanos Maristas, aquel día en el que me encontraba agobiadísimo por los exámenes finales. No aguantaba más y, aún sabiendo que en la hora de estudio no se podía salir de clase, pregunté a Jorge y a Mario si les apetecía dar una vuelta por la arboleda que rodeaba el colegio […] Jorge y yo no perdíamos palabra de lo que Mario les contaba a las chicas; es más, estábamos tan ensimismados con la conversación que Mario se nos escapó de entre las manos y ¡pum!, batacazo. […]»

4. 2. La deíxis personal en la programación del curso

La introducción de la deíxis personal en una programación de curso es relativamente sencilla. Así, en los niveles *Inicial* e *Intermedio* se practicaría únicamente con las referencias generales y normativas de cada uno de los elementos deícticos (*pronombres personales*, *demostrativos*, *posesivos*, *nombres propios*, *artículos definidos*, *complementos del nombre*, *flexiones verbales de persona*, *términos de parentesco*, etc.), sin abordar cuestiones que fuesen más allá de la simple referencia. En estos niveles no sería necesario introducir un apartado específico sobre la referencia más allá de lo que aparece en la mayoría de los manuales, aunque sí debería completarse.

En los niveles *Avanzado* y *Superior* introduciríamos aquellos usos que tienen más que ver con la subjetividad del lenguaje y que en el apartado 1.3. hemos presentado muy sesgadamente. Es en estos niveles donde encontramos cierta dificultad, pues apenas se trabajan dichos usos en los manuales, aparte de una muy somera explicación teórica de los mismos. En un nivel *Avanzado* comenzaríamos a practicar aisladamente con los usos especiales de, por ejemplo, los *pronombres personales*, los *demostrativos*, los *complementos de nombre*, etc. En el nivel *Superior* incluiríamos estos usos en un bloque, lección o tema independiente y repasaríamos lo visto en el nivel anterior, con el añadido de que en las actividades apareciese el mayor número posible de deícticos personales.

Lo dicho en este apartado debería ir acompañado de un estudio sobre el trabajo de los deícticos personales en los manuales de E/LE para saber exac-

tamente donde adolecen estos manuales, pero por razones lógicas de espacio, no podemos incluirlo.

5. CONCLUSIÓN

Nos sirve de conclusión la siguiente cita:

> «[…] la enseñanza y el aprendizaje de una lengua […] no puede, por un lado, verse reducido a un ámbito en que se destine casi todo el tiempo a dar lecciones sobre cómo se usa una lengua y en el que apenas se da pie a que *de hecho* se comunique con ella, ni tampoco, por otro, verse limitado a un remedo de cómo se aprende una lengua o se comunica con ella en la calle, en el que a duras penas los aprendices tienen alguna oportunidad para *observar* lo que están haciendo, para *pensar* o *hablar* sobre ello de un modo *fiable* y *útil*» (Castañeda y Ortega, 2001: 215).

Leyendo esta cita, creemos poder afirmar que la deíxis tiene cabida en esta novísima corriente. También diremos que la deíxis puede ayudar a los profesores de español como lengua extranjera a tomar conciencia, en la medida de lo posible, de qué estamos enseñando, pues de esta manera el profesor aportará reflexiones personales que indudablemente beneficiarán al alumno.

Con todo lo visto, no se pretende descubrir nada nuevo, ni siquiera aportar nuevas teorías, conceptos, etc., sino animar al profesor a acercarse al conocimiento de las intenciones, a veces inconscientes, del uso de determinadas estructuras personales.

6. BIBLIOGRAFÍA

Apolonio Díscolo. (1987). *Sintaxis*, libro II. Madrid: Gredos.

Benveniste, É. (1988). *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI Editores.

Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Castañeda Castro, A. y J. Ortega Olivares. (2001). «Atención a la forma y gramática pedagógica: algunos criterios para el metalenguaje de presentación de la oposición 'imperfecto/indefinido' en el aula de español/LE». En *Tendencias y líneas de investigación en adquisición de segundas lenguas. Estudios de Lingüística*. Eds. Pastor, S. y V. Salazar. Universidad de Alicante, pp. 213-248.

Eguren, L. J. (1999). «Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas». En *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirs. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 929-972.

Escavy Zamora, R. (1987). *El pronombre. Categorías y funciones pronominales en la teoría gramatical*. Murcia: Secretariado de publicaciones e intercambio científico de la Universidad de Murcia.
Fernández, C. (1998). *Aportaciones de la Pragmática a la enseñanza del español/LE*. Madrid: Fundación Antonio Nebrija.
Leonetti Jungl, M. (1999) (I). «El artículo». En *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirs. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 796-806.
Leonetti Jungl, M. (1999) (II). *Los determinantes*. Madrid: Arco Libros.
Levinson, S. C. (1989). *Pragmática*, Barcelona: Teide. Lyons, J. (1980). *Semántica*, Barcelona: Teide.
Matte Bon, F. (1995). *Gramática comunicativa del español*. Madrid: Edelsa.
Martínez Ruíz, R. (2000). «La deíxis». En *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Eds. A. Briz y Grupo Val. Barcelona: Ariel, pp. 242-262.
Moliner, M. (1998). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
Moreno Cabrera, J. C. (1987). «La deíxis». En *Fundamentos de Sintaxis General*. Madrid: Síntesis, pp. 65-78.
Moreno Cabrera, J. C. (1991). «Deíxis, pronombres y referencialidad». En *Curso Universitario de Lingüística General*, tomo I. Madrid: Síntesis, pp. 263-289.
Real Academia Española. (1996). *Esbozo de una nueva Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.